



Sermón Dominical

REV. JAVIER ULLOA CASTELLANOS

DOMINGO 17 DE MAYO 2026

HACIA LA META CON ESPERANZA MENSAJE A LAS SIETE IGLESIAS UN LLAMADO A VOLVER AL PRIMER AMOR APOCALIPSIS 2:1-7

El Cristo resucitado, quien apareció ante Juan en la soledad de Patmos, ahora procede a actuar a fin de llamar a sus iglesias a mantenerse fieles a la vocación a la que fueron llamados. Jesús se había hecho presente no sólo para que el apóstol Juan lo viera y los fieles supieran que los acompañaba en medio de sus luchas, sino específicamente porque venía con siete mensajes urgentes para sendas iglesias. ¡Qué Shalom sepa escuchar atentamente hoy también estos mensajes!

Cuando el mensajero llegó a Efeso con un largo escrito para leerlo a la congregación, los creyentes se hallaban bajo graves amenazas. Desde Esteban y las víctimas de Nerón, muchos cristianos ya habían muerto por su fe; y los creyentes de Asia menor esperaban de su pastor un mensaje claro y edificante que los fortaleciera grandemente a fin de seguir fieles en medio de las pruebas. El Espíritu Santo no iba a burlarse de la iglesia de Efeso, ni de las demás, con un mensaje enredado que sólo los dejara más confundidos y debilitados ante los desafíos de su momento histórico. La bendición era para aquellos que, habiendo comprendido la profecía, la cumplirían valientemente. “El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (2:7). Era un mensaje práctico y claro para la obediencia inmediata, y sólo los sordos no lo entenderían. Fue escrito para quitarles el temor a las iglesias del primer siglo, y en medio de las amenazas que sufrían lo recibían con esperanza. Juan lo proclama para inspirar confianza en los corazones de sus hermanos y hermanas. Lamentablemente, algunos pastores lo

predican hoy para anunciar sólo una “hecatombe apocalíptica”, y lo único que inspiran es miedo ante el presente y desaliento por el futuro. ¡No hermanos! El Apocalipsis es un mensaje de esperanza en Cristo que debe llenarnos de gozo. Es cierto, este libro anuncia muchas cosas venideras que se extienden hasta el fin del mundo, pero también es cierto que esas enseñanzas futuras no agotan el mensaje del Apocalipsis. Leámoslo para consuelo nuestro y para llenarnos de valor ante las encrucijadas que vivimos en el presente, en virtud de Aquel que es el Alfa y el Omega, el Rey de reyes y Señor de señores, y a la vez la cabeza de la iglesia y el Buen Pastor de sus ovejas (Heb.13:20). Los mensajes constituyen una visita pastoral de parte del Señor, con la intención de preparar a las iglesias para una crisis que se avecina.

A UNA IGLESIA CON MUCHAS VIRTUDES

Esta iglesia se encontraba ubicada en la ciudad más rica e importante de la región. Era favorecida con el puerto principal de Asia Menor (hoy Turquía), y con un dominio de las rutas comerciales más estratégicas de comercio hacia Mesopotamia. Además del templo dedicado a Artemisa (o Diana: Hec. 19:24), considerada como una de las siete maravillas del mundo antiguo, Efeso tenía un extraordinario gimnasio, un teatro (Hec.19:29-31), una biblioteca de dos pisos y una lujosa calle de unos dos metros de ancho, pavimentada con mármol y flanqueada por bellas columnas, que corría desde el centro de la ciudad

hasta el puerto. Era una ciudad con grandes peregrinaciones religiosas que le generaba gran prestigio y cuantiosas derramas económicas. Desde el año 29 ac. había sido pionera del culto al emperador en Asia, y para los tiempos de Juan, ya se habían fusionado los cultos a Artemisa y al emperador de Roma.

La congregación de Efeso era la “iglesia madre” de las iglesias de la región, ya que desde ella se había extendido el Evangelio a toda la provincia de Asia (Hec.19:10). Este mensaje de Juan que había vivido en Efeso y que al tiempo de escribir se encontraba en prisión domiciliaria en la isla de Patmos, lo hace a una iglesia que ya llevaba entre 40 y 45 años desde su fundación. Era una iglesia privilegiada, ya que Pablo había estado con ella ministrándoles unos tres años, cosa que no sucedió con las demás iglesias (Hec.20:31). Gozaron de una envidiable generación de pastores: Pablo, Timoteo, Juan, y después, Policarpo, el fiel y mártir discípulo de apóstol que escribe esta revelación. Era una iglesia que podía enorgullecerse de que el Señor les dijera: **“Conozco tus obras y tu arduo trabajo y paciencia”**; una congregación que ha trabajado arduamente merece la satisfacción de oír una palabra de aliento así. Su trabajo era el esfuerzo que a costa de su sufrimiento produce una obra. La palabra trabajo es como el eco de los gritos de angustia que brotaban del pecho de aquellos cristianos y cristianas al tratar de caminar hacia adelante para llegar el fin deseado con fidelidad y la alegría por el deber cumplido. Una comunidad celosa, que no: **“soportaba a los malos y que descubría a los falsos y mentirosos apóstoles”**. Era una congregación que había cultivado el don de la paciencia, y en medio de las grandes pruebas había sufrido con dignidad. Había realizado un **arduo trabajo por amor al nombre** de Aquel que era su Señor. Una iglesia que no había **desmayado** ante las encrucijadas que le deparaba la realidad que vivía y la fe que debía sostener con valentía (v.2,3). Era una iglesia ejemplar. Una iglesia que había sufrido por oponerse a la ideología imperial idolátrica, pero donde su fe no había flaqueado, antes bien, su tenacidad era ejemplo de fidelidad a la fe que los había constituido en iglesia de Cristo. Sabían en quien habían creído y éste era poderoso para guardarles en todo tiempo.

Por eso el Señor se ve llevando las siete estrellas en su mano derecha y andando en medio de los siete candeleros de oro se presenta a la iglesia de Efeso. No hay lugar a duda, estos símbolos quieren dejar constancia de que el Señor conoce a la iglesia, él está allí y sabe lo que está sucediendo; él está cuidándola y en su mano derecha sostiene su destino, así como el de su pastor.

A UNA IGLESIA QUE HABÍA PERDIDO ALGO FUNDAMENTAL

Tal parecía que los méritos de esta iglesia les abrían un panorama exitoso, ya que el saldo que parecían tener ante los ojos del Señor correspondía al gran prestigio que gozaban. ¡Pero! frente a tales méritos, y a pesar de todo el prestigio de Efeso como iglesia madre, el Señor les confronta ante la fatal carencia que les restaba el valor a todas sus virtudes. Había un pero en la vida de la fiel iglesia que echaba por tierra todo lo anterior, que desacreditaba todo su celo y su sufrimiento por causa de Cristo. Un pero, que como aguijón calaba en las entrañas mismas de la iglesia, puesto que habían cambiado lo esencial por lo importante, lo bueno por lo mejor, por lo fundamental, habiéndolo descuidado por mirar solo lo de afuera y olvidar lo de adentro.

“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor” (v.4). Esta iglesia que había sido un modelo de fidelidad cristiana se había enfriado y endurecido, porque sin amor, todos sus arduos trabajos no eran más que activismo sin sentido; eran metal que resuenan y címbalos que retiñen (1ª. Cor.13:1-3). Sin el amor, ni el éxito, ni el prestigio tenían el menor valor. ¿A qué amor se refiere el Señor? ¿Cómo entonces podemos entender su excelente perfil congregacional? La iglesia de Efeso creía que estaba sirviendo al Señor como se debía, con devoción, con trabajo, con fidelidad y defensa irrestricta a la doctrina, con rechazo y condena a los detractores del Evangelio, y era verdad y muy loable. Pero carecía del sentido último de la vida y misión de la iglesia en el mundo. Carecían del amor apasionado a Dios y a sus hermanos y hermanas. La rutina cede a la espontaneidad; los conceptos importantes, las palabras elocuentes suplantaban a Cristo mismo. La

obra de Dios cobra más importancia que el Dios de la obra; la iglesia de Cristo, que el Cristo de la iglesia. Y como resultado de ello, carecían de pasión amorosa por la vida de todo ser humano. Se habían convertido como el sacerdote y el levita de la parábola del “Buen Samaritano”, que ignoraron al hombre herido que estaba frente a ellos.

Alguien me preguntó: ¿Pero que acaso, eso de la pasión amorosa por la vida de todo ser humano, no es tan solo una utopía? Es muy bonito lo que dices de la fe como fidelidad interhumana, de la esperanza que va uniendo a los hombres, del amor que libera y unifica a los cristianos. Pero ¿dónde encuentras eso? Lo que yo descubro son instituciones, dogmas, presiones sociales y parcelas de poder”. Respondí que entendía la dificultad, pero, a pesar de eso, la iglesia no tiene más función que la de hacer posible sobre el mundo la palabra creadora de Jesús y su esperanza, suscitando entre los seres humanos un tipo de existencia nueva, salvada, liberada, abierta al perdón, llena de encuentros de amor y vida. Así es hermanos, el amor de la iglesia no puede razonarse solo a través de un esquema teórico. Y en contra de lo que puede suponer una iglesia con muchas carencias, cuando ésta puede cultivar el amor por cada uno de sus miembros, entonces, ella se convierte en un hogar, en un santuario, en un refugio y en una escuela para la vida; porque será el lugar en donde se anuncia y se propaga, se padece y se celebra el amor de Jesucristo. Pero también, cuando se ama así, se abre a compartirlo con los que sufren, los que ya nada esperan, los que están en los caminos y la mayoría pasa de largo y no se detienen para lavar sus heridas, físicas o del alma, pagar el precio por su sanidad, y devolverle con este acto de amor el sentido de sus vidas, amadas por Dios.

La iglesia de Efeso había perdido su primer amor. Tenía todo lo que pudiera desear cualquier iglesia de nuestro tiempo, pero el diagnóstico que el Señor les dio les hizo ver que había hipotecado lo máspreciado de cualquier iglesia: el amor. Sin él, no era nada, aunque el diagnóstico que las iglesias les dieran fuese extraordinario, el de su Señor era que habían perdido lo fundamental. Shalom tiene muchas virtudes y ha recibido grandes bendiciones, pero no podemos perder lo más importante, lo que

le da el verdadero sentido a todo lo que pensamos, sentimos y hacemos; al motor, y al corazón de nuestra iglesia: **el amor a Dios, el amor entre nosotros y el amor al prójimo.**

Tres verbos imperativos constituyen la exhortación a los efesios: ¡**Recuerda** de dónde has caído! ¡**Arrepiéntete y vuelve** a practicar las obras que hacías al principio! “En vez de seguir gloriándote en tus laureles, reconoce que has caído y vuelve a practicar el amor que desde el principio te caracterizó”. Hay que tener memoria de todo, y si hemos caído, arrepintámonos y volvamos a nuestro primer amor. Juan advierte a la iglesia de Efeso: si no te arrepientes y vuelves a practicar el amor, entonces te quitaré tu gloria y dejarás de ser luz (candelero) para tus hermanos (v.5). No te dejes influenciar por los mercenarios del Evangelio. Pero si los haces, entonces “**te daré de comer del árbol de la vida**” (v.7). Triunfar de las circunstancias en las que uno se encuentre. El Señor promete el fruto del jardín de Dios a quienes viven esta clase de vida. Pero la palabra árbol en el griego (xylon), es el mismo vocablo que se usa en los Evangelios para designar la cruz de Cristo. Fue el madero/árbol de la cruz de Jesús donde por amor se entregó y nos proveyó la bendición de la vida. Es el fruto del amor de la entrega, es el alimento espiritual y sostenimiento a quienes permanecen fieles. Esta es la primera promesa que se da y la última que se cumple (22:2). El mensaje de Cristo invita a los efesios a una opción radical: seguir como están y perder su candelabro, o arrepentirse, y con la fuerza del amor, ser fieles hasta la muerte y ganar el fruto de la vida en el paraíso.

Hermanos, tenemos una gran tarea y una dichosa esperanza en estas palabras. Volvamos una y otra vez al gran amor que nos debemos como iglesia y al prójimo, y de esa manera, vivamos con la esperanza de la vida. **Amén**